LENGUAJE, IDENTIDAD Y FEMINISMO: REIVINDICACIÓN DEL LENGUAJE NEUTRO- INCLUSIVO DESDE LA TEORÍA FEMINISTA

Karla Ocaña Vallecillo¹

Universidad de Oviedo

Fecha de recepción: 15/09/2021

Fecha de aceptación: 14/11/2021

Resumen

Este artículo pretende establecer un diálogo desde las teorías del lenguaje feminista, el feminismo indígena y el feminismo decolonial sobre el uso del lenguaje neutro e inclusivo como una forma de reivindicar la existencia de personas que no se identifican con ninguno de los dos géneros reconocidos como oficiales en la actualidad.² Si bien es cierto, no podemos ni debemos recargar la responsabilidad de cómo nos nombramos en “palabras del amo”, es necesario realizar un recorrido histórico que nos permita crear y recuperar códigos de comunicación para transmitir nuestros sentires e identidades en un mundo dominado por estructuras binarias cishetero centradas.^{3 4} En palabras de Remedios Zafra “no basta nombrar, es preciso compartir, entender,

¹ Personal Investigador en Formación, Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de Oviedo (España); Programa Severo Ochoa 2020-2024; ocanakarla@uniovi.es / uo254960@uniovi.es

² El género en este artículo es entendido como una ficción o invención colonial, impuesto a las poblaciones originarias de forma violenta como una herramienta de dominación y control por parte de los colonizadores al momento del contacto entre occidente y los pueblos pre-colonizados. (Lugones, 2005; 2007; 2008; Oyěwùmí 2017; Vaid-Menon 2020)

³ Por binarismo de género entendemos un “modelo que establece dos únicos géneros, el masculino y el femenino, y los atribuye a dos únicos sexos posibles: el sexo femenino va unido al género mujer, y el masculino, al género hombre. Este sistema excluye a las personas con identidades o expresiones de género diversas y a las personas con cuerpos no normativos según el modelo (como las personas intersexuales)”. (Glosario Departamento Mujeres y Feminismos, Ajuntament de Barcelona. <https://ajuntament.barcelona.cat/dones/es/terme-glossari/binarismo-modelo-binario>). El binarismo de género también se presenta como un modelo jerárquico impuesto a las poblaciones ancestrales para borrar poblaciones, sus comunidades y sus cosmologías, con el fin de ejercer control sobre dichas poblaciones, y establecer diferentes relaciones y arreglos con las mujeres y los hombres colonizados. El establecimiento del binarismo de género es entendido como uno de los pasos para el establecimiento de lo que hoy llamamos “Colonialidad del Poder” (Quijano 1992, Lugones 2007).

⁴ “El término cisgénero está conectado al término transgénero. El prefijo trans- sugiere la idea de cruzar una barrera, “al otro lado de”, su antónimo cis- sugiere semejanza, “a este lado de”. En cuanto a temas de identidad de género, ser cisgénero o ser una persona cis significa que la identidad de género que se te asigna al nacer es la misma con la que te identificas como individuo”. (Glosario Newcastle University <https://www.ncl.ac.uk/media/wwwnclacuk/whoweare/files/versión%20en%20español.pdf>). Entendemos entonces que la relación entre los términos cis y trans se puede situar dentro de lo que Frantz Fanon (2009) llama “la línea de lo humano” que sitúa a las personas como “humanos” y “no-humanos”. Lo que está del lado de lo “humano” es lo reconocido como lo “normativo”, es decir todo aquello que es blanco, heterosexual, que posee un cuerpo autónomo, y que se identifica con el género que le fue asignado al nacer, entre otras cosas. Lo que se encuentra “de este lado” se reconoce como “humano” si encaja dentro de las características anteriormente mencionadas. Todas las identidades que se encuentran “al otro lado de” la línea de lo humano son considerados, consideradas y consideradas como no humanos, **Raudem, Revista de Estudios de las Mujeres**. Vol. 9, 2021. ISSN: 2340-9630

<https://doi.org/10.25115/raudem.v9i1.6449>

© Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0

crear contexto, contagiar” (Zafra 2021: 7-8), precisamente por eso este artículo realiza un breve recorrido histórico sobre la influencia de la colonización en la desaparición de idiomas que nombraban más de los dos géneros que hoy reconocemos, hasta llegar a nuestros días donde las nuevas tecnologías se presentan como posibilidades para que las personas trans y no binaries se nombren bajo sus propios términos.

Palabras clave: lenguaje inclusivo, feminismo decolonial, nuevas tecnologías, personas trans, personas no binaries.

Abstract

This article aims to establish a dialogue between the theories of feminist language, indigenous feminism and decolonial feminism on the use of neutral and inclusive language to claim the existence of people who do not identify with either of the two genders that we currently recognized as official. While it is true, we cannot and should not recharge the responsibility of how we name ourselves in “master's tools”, it is necessary to take a historical journey that allows us to create and recover communication codes to transmit our feelings and identities in a world dominated by binaries and cishetero centered structures. In the words of Remedios Zafra “no basta nombrar, es preciso compartir, entender, crear contexto, contagiar” (Zafra 2021: 7-8), precisely for this reason this article makes a brief historical overview about the influence of colonization in the disappearance of languages that named more than the two genders that we recognize today, until we reach our days where new technologies are presented as tools so that trans and non-binary people are named under their own terms.

Keywords: inclusive language, decolonial feminism, new technologies, trans and non-binary people.

1. INTRODUCCIÓN

Se dice que el lenguaje ha sido construido por los hombres, principalmente blancos, cis heteros. Pero, ¿de qué lenguajes hablamos? Antes de la colonización de algunos pueblos, en estos se hablaban diversos idiomas que no fueron contruidos o imaginados para sustentar una estructura jerárquica patriarcal. Idiomas como el inglés, francés o el mismo castellano, que se utiliza para comunicar este ensayo, han sido contruidos para mantener una estructura de poder y una jerarquización que excluye y ubica en los márgenes a las mujeres cis, personas trans y no binaries. A lo largo de los siglos, las mujeres cis han sido excluidas de las historias pero, además, cabe tener en cuenta que han existido identidades, personas trans y no binaries que también han padecido de esta misma exclusión.

Autoras como Rosi Braidotti (2000), Donna Haraway (1991) o Judith Butler (2004) han estudiado las formas en las que este lenguaje masculino puede ser revertido debido a

ya que su humanidad es cuestionada o ya directamente negada. Las personas trans “cruzan y rompen” con la barrera del género al no reconocer, y cuestionar el género que les fue asignado al nacer.

su flexibilidad y versatilidad. Es decir, el lenguaje es dinámico y cambia constantemente a medida que las personas lo van adaptando a los tiempos o incluyendo palabras que se utilizan en el día a día y, precisamente, este dinamismo puede ser utilizado para subvertir las mismas estructuras de poder que oprimen a las mujeres cis, personas trans y no binaries, una de las tantas tareas de las teorías feministas que abogan por un lenguaje más inclusivo. La identidad se constituye también a través del lenguaje, por lo tanto, las formas en las que lo empleamos son importantes en el momento de crear estrategias si pretendemos cambiar las normas sociales y estereotipos que se han encargado de situar a las mujeres, personas trans y no binaries como ausentes en los espacios públicos; esto se ha conseguido a través de jerarquías excluyentes, machistas, racistas, y lesbotransfobas.

En este sentido, las nuevas formas de comunicación han brindado espacios para que las mujeres cis, personas trans y personas no binaries puedan (re) apropiarse de sus identidades y plantar cara a estas estructuras jerárquicas. El problema radica cuando asociamos a que la construcción de un lenguaje más inclusivo o la existencia de personas no binaries es “algo nuevo”, que “esta de moda”, es “*mainstream*” o “*trending topic*”; debemos tener en cuenta que la realidad es otra: las personas trans y no binaries han existido siempre, pero sus identidades han sido negadas a través del tiempo y en diferentes procesos históricos, lo cuál ha provocado que dicha existencia permanezca y se produzca en y desde los márgenes. En este contexto, la revisión histórica y el cuestionamiento al binarismo de género propuesta desde los feminismos antirracistas y decoloniales son importantes para comprender mejor los procesos de reivindicación del lenguaje inclusivo y el no binarismo de género. Como se abordará en los apartados siguientes, las identidades no binarias no son algo que surge recientemente, o que tienen poco tiempo de existencia. Gracias a diferentes investigaciones (Nanda 1999; Segato 2010; Oyěwùmí 2017; Vaid-Menon 2020) que han abordado las relaciones pre-coloniales con el género se puede comprobar cómo algunos pueblos reconocieron, hasta el momento del contacto con occidente, más de dos géneros. Si bien es cierto, todas estas identidades existieron y eran nombradas a través de los idiomas que hablaban estos pueblos, esto no quiere decir que sean las mismas identidades de género que hoy se nombran como no-binaries o trans. Considero, sin embargo, que es necesario trazar en la historia estos procesos identitarios, y tomarlos como referentes históricos, siempre y cuando se respete que pertenecen a contextos geográficos, temporales, culturales e históricos específicos.

Aura Cumes (2019), en su artículo “Cosmovisión maya y patriarcado: una aproximación en clave crítica” propone cuatro formas para entender lo que hoy llamamos

patriarcado y su estructura jerárquica. Por un lado, habla de las posiciones de María Lugones, quien basada en el trabajo de Oyèronké Oyěwùmí, asegura que el patriarcado y el género son producto del colonialismo europeo. La segunda conceptualización del origen del patriarcado lo tenemos en Rita Segato (2016) quien sostiene que todos los mitos de origen subordinan a las mujeres. Desde el feminismo comunitario surge una tercera propuesta “desde dónde se afirma que hay un patriarcado occidental y un patriarcado ancestral que se fusionaron con la colonización”, lo que Julieta Paredes nombra “entronque de patriarcados” (2017: 12). Finalmente, y para hacer una aproximación a las propuestas de Paredes y Segato, con el fin de entender históricamente la construcción de esos patriarcados pre-coloniales, Aura Cumes rescata la propuesta de Silvia Federicci sobre historizar el patriarcado. Finalmente agregaría la perspectiva de Oyèronké Oyěwùmí, quien en su obra *La invención de las mujeres* (2017) habla sobre como las traducciones y la imposición de los idiomas colonizadores jugaron un rol sumamente importante para inventar y mantener las categorías de “género” y “mujeres”. Principalmente este punto es importante de agregar ya que las traducciones han sido utilizadas como tecnologías para borrar las posibilidades de existencia más allá del binarismo de género.

II

Nos despojaron.

Aprendimos su idioma y lo recreamos. Lo rehicimos nuestro.

Lo volvimos a hacer igual que rehicimos los mitos

Igual que ocultamos a nuestros Dioses

bajo la púrpura vestidura de sus santos.

(Fragmento del poema “America en el idioma de la memoria” de Gioconda Belli, 2009)

Para abordar esta temática me gustaría dividir este artículo en cuatro partes: la primera estaría dedicada a las teorías del lenguaje feminista propuestas por Judith Butler, Rosi Braidotti y Donna Haraway, relacionadas con la construcción diaria del lenguaje a través de repeticiones y al uso del humor y la parodia para transformarlo. En una segunda parte, me gustaría hablar de las relaciones de género en las poblaciones ancestrales del sur global y cómo estas cambian a través de los procesos de colonización iniciados por poblaciones europeas. En tercer lugar, profundizaré en cómo, a través de las traducciones y el lenguaje colonizador, se refuerza este cambio en las relaciones de género, y se

mantiene hasta llegar a nuestros días debido al colonialismo que sigue vigente en nuestras sociedades. Finalmente, realizaré una pequeña aclaración sobre la noción occidental de que lo no binario y el lenguaje neutro-inclusivo es algo reciente o propio de las redes sociales. Más bien lo contrario, internet puede entenderse como un medio para que conozcamos discursos ancestrales sobre la existencia de las personas que habitaban y habitan otras identidades de género diferentes a las impuestas por la colonización.

2. EL LENGUAJE ES PODER, Y LO QUE NO SE NOMBRA NO EXISTE

De acuerdo con Donna Haraway (1991) el lenguaje juega un papel importante en la creación de la realidad. El lenguaje es a menudo construido por hombres blancos cisheterosexuales de clase media/alta, formulado y pensado para mantener una estructura de poder y dominio donde ellos son quienes ocupan la parte superior; dejan de lado a todas las personas que identifican y señalan como las, les y los otros (ver Fanon 2009 y 2018) al no encajar en sus cánones. Rosi Braidotti afirma que el lenguaje, por más que haya sido elaborado por el hombre, “se ha manifestado enormemente flexible y adaptable a las exigencias de los sujetos feministas femeninos” (2000: 233). Es decir, el lenguaje puede ser re-apropiado y re-construido para que sea más inclusivo, y respete la existencia de todas las personas que han sido ubicadas en *la otredad*. Donna Haraway (1991) propone, a través de las políticas del ciborg, crear nuevos lenguajes, nuevas imágenes y métodos de subversión conceptuales que permitan a las mujeres, personas trans y personas no binaries, intervenir en el mundo, “revertir la comunicación para subvertir el mando y el control” (Haraway 1991: 302). En otras palabras, la propuesta consiste en crear una realidad alternativa y construir un ecosistema seguro para las mujeres cis, personas trans y no binaries. Retomo nuevamente a Braidotti para afirmar que “el lenguaje está dotado de una resistencia y complejidad asombrosa” (2000: 236). La resistencia es una de las principales herramientas en el camino de las mujeres, personas trans y no binaries, es decir, disidentes, en su proceso de constitución como sujetos políticos, a través de la (re)apropiación de los instrumentos del patriarcado; entre los que se encuentra el lenguaje, que se transforma a través de diferentes mecanismos y es utilizado para recuperar la titularidad sobre identidades, cuerpos y espacios. Si bien es cierto, y como menciona Audre Lorde, las herramientas del amo nunca van a dismantelar su casa (Lorde 2019), estas estrategias de (re)significación y (re)apropiación del lenguaje, el uso repetitivo de la ironía, la apropiación de insultos o la creación de nuevas formas

lingüísticas se presentan como una posibilidad de contestación al lenguaje de odio que constantemente intenta desvirtuar o marginalizar a las mujeres, personas trans y no binaries.⁵ En palabras de Judith Butler, “hacemos cosas con palabras, producimos efectos con el lenguaje, y hacemos cosas con el lenguaje, pero también el lenguaje es aquello que hacemos” (2004: 25). El lenguaje se construye y nos construye, pero lo más importante es conocer el alcance de nuestra influencia en la construcción de un lenguaje más inclusivo y respetuoso que nos permita imaginar y reafirmar nuestras identidades.

Siguiendo con los argumentos de Judith Butler (2004) y Rosi Braidotti (2000), quienes señalan que es a través del lenguaje que una persona se constituye como sujeto político, podemos afirmar que si algo no se nombra, si no se repite ese nombre, es como si no existiera. Es importante hacer una pausa en este punto y destacar que existen personas, sobre todo mujeres y hombres trans y personas no binaries, que son críticas de esta visibilidad y esta necesidad de nombrarse. Uno de esos argumentos es que, mientras no exista un ecosistema seguro para las personas trans y no binaries, es probable que tanta representación se convierta en un peligro y una amenaza a sus existencias. Sin embargo, también es necesario hacer un énfasis en la necesidad de nombrarnos en espacios que muchas veces nos fueron negados.

El lenguaje no se construye en la academia, ya que, aún a día de hoy, es un lugar que resulta hostil para todas aquellas personas que se sitúan en los márgenes de la heteronorma y del occidentalismo imperantes aún en las instituciones académica. Lo construimos en el día a día, a través de las repeticiones, a través de las redes, insistiendo repetidas veces que se respete, como puede ser con el uso del femenino o neutro generico en lugar de un masculino generico, el cual excluye y estigmatiza.

3. LA INVENCIÓN DEL “GÉNERO” COMO CATEGORÍA DE DOMINACIÓN

Rita Segato en su artículo *Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial* (2010) habla de la modificación en las relaciones de género por causa del colonialismo. Antes de lo que Segato llama *orden pre-intrusión* (2010) muchos pueblos del mal llamado “sur global” tenían relaciones con el género totalmente diferente a las establecidas por la colonia.⁶ Ya antes de la colonización,

⁵ El acto de la repetición, que Judith Butler define como “el acto mediante el cual un nombre autoriza o desautoriza una serie de relaciones sociales” (2002: 318).

⁶ Se entiende por “intrusión” como el “pliegue fragmentario que convive consiguiendo mantener algunas características del mundo que precedió a la intervención colonial” (Segato 2010: 10)

muchas civilizaciones reconocían la homosexualidad y la existencia de personas que no se identificaban con ninguno de los dos géneros reconocidos actualmente o que performaban estos géneros de maneras diferentes o alternativas a las impuestas por la colonia. Así pues, dichas “categorías” fueron borradas a través de la colonización, muchas veces utilizando la evangelización como arma de contención y destrucción. Esto se debe, principalmente a que ante los ojos inquisidores de la colonia los pueblos originarios vivían en “pecado” o “sodomía”, y cualquier relación que mantuvieran, independientemente de su identidad sexual o de género, era visto como algo que debía ser “corregido” o eliminado (ver Sigal 2003; Campuzano 2006 y 2009; Lugones 2008).

Para Segato esta mirada pornográfica de los colonizadores (Quijano 1992; Mignolo 2003) es la que instaure como pecado los encuentros sexuales entre personas del mismo género en la colonia. Esta misma mirada es la que condena y se dedica a borrar la existencia de las personas que no encajaban dentro de los cánones binarios de la estructura jerárquica de poder colonial y, también, la que despoja del poder que poseían en algunas comunidades las mujeres, y que condena al espacio privado como un espacio inferior y carente de poder político. El lenguaje es utilizado dentro de esta lógica como un dispositivo de control y dominación, puesto que se encarga de mantener la supresión de las identidades ancestrales anteriormente mencionadas. Para Segato, que es una de las autoras que asegura que antes de la colonización existía un patriarcado de baja intensidad, es en este contexto cuando cambian las relaciones de género en las poblaciones originarias y ancestrales del sur global. Puesto que la unión entre el “patriarcado de baja intensidad” y el “patriarcado colonial” facilita dicho proceso de marginalización y borrado de identidades.

Aura Cumes asegura que “el patriarcado que se instaure con la colonización no es un patriarcado cualquiera, es aquel cuyo centro y eje es el hombre blanco propietario, figura y materialización de la autoridad” (2019: 15). Todo lo que estuviera fuera de este imaginario debía ser borrado o sometido. Para Lugones la colonia “reconcibe la humanidad y las relaciones humanas a través de una ficción, en términos biológicos” (2008: 79). Si bien no estoy totalmente de acuerdo con Lugones cuando habla de “humanidad”, puesto que la humanidad de las personas racializadas siempre ha sido cuestionada (ver Hooks 1992; Fanon 2018; Truth 2018), es cierto que la raza y el género pueden ser considerados como una ficción biológica por parte de los colonizadores para dominar a las poblaciones racializadas.

Dentro del patriarcado colonial las categorías sexuales y de género no pueden ser cuestionadas, solo hay espacio para los dos géneros que se reconocen actualmente (Lugones 2008). Estas categorías son respaldadas a través de la biología (ver Sterling 2012), a través de cromosomas y genitales a partir de los cuales se nos asigna un género. Judith Butler (2004) habla del poder que tiene el aparato médico para nombrarnos y nombrar si pertenecemos a un género u otro, sin dar pie a la existencia de otros cuerpos. Tal es el caso de las personas intersexuales, a las cuales se les debe asignar un género al nacer, sin permitir que sean ellas quiénes escojan si desean o no participar en esta dinámica binaria de género o existir fuera de ella (ver Lugones 2008). Sin embargo, en muchas poblaciones indígenas, a las personas intersexuales no se les imponía un género o se les obligaba a escoger uno. Esto se debe a que durante el período previo a la colonización el género no jugaba un rol tan relevante en el momento de ocupar cargos importantes o participar en sus respectivas sociedades. Existían otras formas de identificarse con algún género, a través de los sueños y otros procesos de carácter más espiritual (Lugones 2007). Existía, además, un gran respeto hacia las personas trans y personas que se auto identificaban con géneros distintos a los que conocemos actualmente.⁷

El miedo a estos cuerpos diferentes tiene un pasado colonial, puesto que los colonizadores tenían temor a los cuerpos, las prácticas sexuales y de género de las, les y los indígenas. “Los llevaron a imaginar que los indígenas de las Américas eran hermafroditas o intersexuales, con penes enormes y enormes pechos vertiendo leche” (Lugones 2008: 85). Para la mirada pornográfica del colonizador, las personas de los pueblos indígenas a colonizar debían ser civilizadas y todas estas prácticas, que les provocaban ansiedad y miedos, debían ser erradicadas (McClintock 1995). Es así como cambian para siempre las relaciones de las poblaciones colonizadas con el género. El miedo y la visión pornográfica que tenían los colonizadores sumados a su deseo de dominar tierras y poblaciones es lo que borra la mayoría de las estructuras, tradiciones, idiomas y formas de relacionarse que existían en las poblaciones originarias antes de la

⁷ Diferentes pueblos alrededor del mundo han reconocido desde tiempos ancestrales una diversidad de género más amplia que la conocida en el mundo occidental. Podemos encontrar diversas identidades como Muxes en los pueblos zapoteca, Machi Weye dentro de la población mapuche, Hijras en el subcontinente indio, Virgieneshtë o vírgenes juradas en los Balcanes, Berdache o dos espíritus en los pueblos amerindios del norte de América, [Māhū](#) y [Fa'afafine](#) en la Polinesia, entre otras. Es importante destacar que dichas identidades no responden a la noción de “transgénero” o “transexual” y tampoco son una traducción de estos. Son identidades ancestrales que existen desde antes de la intrusión colonial y de la imposición de un sistema de sexo-género binario.

invasión. Se crean, en consecuencia, diferentes dispositivos para mantener dicha supresión, entre los que encontramos, el género, la raza, y el lenguaje.

4. LA FICCIÓN DE LAS TRADUCCIONES

El lenguaje y su estructura hegemónica han sido los principales pilares para sustentar un sistema patriarcal colonial. Muchos idiomas que existieron previos a la colonización eran más cercanos a la naturaleza, es decir, a una espiritualidad y a un respeto a la relación entre las personas, los objetos y la naturaleza. Francis Bacon, precursor de la ciencia industrial (1561-1616), asegura que la ciencia existe para que la naturaleza esté al servicio del hombre (Mires 2009: 102). Para los colonizadores era de vital importancia relegar a la naturaleza, tan importante para muchos pueblos de Abya Yala, África o Asia a un rol secundario. Todo lo que estuviera asociado con la naturaleza sería excluido y apartado de todo su poder político.

Al obligar a las, les y los indígenas a asumir el idioma y las tradiciones del colonizador, se comienza un proceso de borrado de la memoria histórica, de la oralidad, de las prácticas políticas, culturales, legales y sociales de estas poblaciones. Seguidamente, se instaura un orden colonial y se introducen las ficciones de la raza y el género, se condena para siempre a las mujeres, personas trans y no binaries a la otredad, a los roles secundarios, y se les recluye a un espacio privado despojado de todo carácter político. Me gustaría tomar las palabras de Aura Cumes y resaltar que este apartado no pretende idealizar las sociedades pre-colonizadas. Lo que pretende es mostrar esa historia pre-colonial, y centrar la atención en que, situaciones que parecen ser una moda de hoy día, tienen un pasado ancestral; estas existieron con diferentes formatos en contextos pre-colonizados, y eran en las cuales algunas sociedades originarias tenían una relación con el “género” diferente a la instaurada por la colonia.

Uno de los argumentos más importantes sobre la invención del género y la categoría “mujer” viene de la mano de Oyèronké Oyěwùmí, quien a través de su obra *La invención de las mujeres* asegura que el género no era una cosa intrínseca a la cultura Yoruba, hasta que fue traducida al inglés para poder encajar en los patrones occidentales (Lugones 2008). Un trabajo similar llevado a cabo por Aura Cumes (2019), quien en su artículo “Patriarcado, dominación colonial y epistemologías mayas” habla sobre las traducciones al castellano del Popol Wuj, texto donde se narra el mito del origen del Pueblo K'iche', ubicado en el territorio que hoy se conoce como Guatemala, para poder responder a

ciertos interrogantes relacionadas con la constitución del patriarcado como sistema de dominio universal. Cumes lo hace desde la visión del pensamiento maya y la cosmovisión de este sobre las relaciones entre hombres y mujeres.

Para Oyèronké Oyěwùmí el género es una categoría ficticia introducida por Occidente “como una herramienta de dominación que designa dos categorías sociales que se oponen en forma binaria y jerárquica” (2017: 34). Lugones (2017) nos explica que dichas categorías son presentadas como un lado oculto/oscurο y un lado visible/claro dentro de la construcción de la colonialidad del poder (ver Quijano 2000b). En el lado visible/claro siempre se encuentra el hombre cisheterosexual blanco, y en el lado oculto/oscurο se encuentran las mujeres, incluidas las mujeres racializadas. En este lado oscuro también podemos encontrar a hombres racializados, según el contexto donde ubiquemos la línea de lo humano de Frantz Fanon. De la misma forma encontramos en esta zona oculta a personas trans y personas no binaries, quienes también han sido borradas durante el proceso de construcción del sistema moderno-colonial. Dicho sistema es binario, jerárquico y pensado para oponerse y relegar a la otredad a todo lo que no sea un varón cisheterosexual, blanco, de clase media. La raza y el género se presentan aquí como ficciones inventadas por los colonizadores para mantener dicho sistema (Quijano 2000b; Lugones 2008).

En este punto me gustaría retomar el ejemplo de Cumes para profundizar en la invención del género como ficción colonial, y cómo las traducciones han contribuido a su mantenimiento hasta el día de hoy. Cumes comienza su análisis partiendo de la transcripción del Popol Wuj, texto que explica la creación de la humanidad desde la cosmovisión Maya, del cual retoma o rescata la noción de *winaq*, palabra del maya-k'iche' que significa “persona”, pero que ha sido traducida como “hombre” para poder encajar en la noción occidental de que hombre es igual a humano. En su análisis, Cumes asegura que en un principio esta palabra carece de género, haciendo referencia a mujeres, hombres, niñas, niños y que incluye, por supuesto a personas que no se identifican con ninguno de los géneros reconocidos en las sociedades actuales. Sin embargo, al traducirla como “hombre” se borran todas estas posibilidades de existencia, se borra la diversidad sexual y la pluralidad de género que pudo existir dentro de la población k'iche', “de esta manera la influencia del androcentrismo de la lengua castellana termina cambiando de sentido esta pluralidad de la que hago referencia” (Cumes 2019: 6). Es decir, la intrusión colonial con la idea del género es la que rompe y anula la existencia de más de dos géneros, e instauro un orden jerárquico que da lugar al patriarcado o patriarcados

moderno-coloniales donde solo pueden existir el hombre y la mujer, cuyos cuerpos encajan en el género que les fue asignado al nacer, es decir, con lo que consideran “biológico”.

Para que esta estructura se pueda mantener a la par se omite al mismo tiempo la importancia de la dualidad de energías femeninas y masculinas y la relación que existe entre esas energías. Dicho de otra manera, dentro de las culturas ancestrales previas a la colonización se consideraba que existían fuerzas femeninas y masculinas (Cumes 2019). Sin embargo “estas categorías no se oponen en forma binaria ni están relacionadas por medio de una jerarquía” (32-33). Es a través de las traducciones que la colonia convierte la dualidad existente en muchos pueblos ancestrales en un binarismo jerárquico cuyo fin es oponerse para dominar. Segato (2010: 21) explica al respecto que lo existente previamente a la intervención era un dualismo, no un binarismo:

El dualismo, como el caso del dualismo de género en el mundo indígena, es una de las variantes de lo múltiple o, también, el dos resume, epitomiza una multiplicidad. El binarismo, propio de la colonial modernidad, resulta de la episteme del expurgo y la exterioridad construida, del mundo del Uno. El uno y el dos de la dualidad indígena son una entre muchas posibilidades de lo múltiple, donde el uno y el dos, aunque puedan funcionar complementariamente, son ontológicamente completos y dotados de politicidad, a pesar de desiguales en valor y prestigio. El segundo en esa dualidad jerárquica no es un problema que demanda conversión, procesamiento por la grilla de un equivalente universal, y tampoco es resto de la transposición al Uno, sino que es plenamente otro, un otro completo, irreductible.

Cumes asegura que para el pueblo maya k'iche' esta paridad, o sea, dualidad, era y sigue siendo importante, y sigue presente en los idiomas k'iche' y kaqchikel, en cuyas ceremonias se “recuerda a las y los antepasados (...) en par, en donde lo femenino antecede a lo masculino” (Cumes 2019: 8). La colonia pretende universalizar todo, bajo las premisas de un Dios verdadero, de una única verdad, de una única historia; estas borran a través del lenguaje todo lo que pueda cuestionar esa universalidad, incluyendo los idiomas que abarcan una pluralidad de existencias de personas, sexualidades y géneros.

Si bien los idiomas que han sobrevivido a la colonización no se mantienen intactos debido al carácter dinámico del lenguaje, es importante rescatar este pasado ancestral,

esta memoria histórica lingüística sobre cómo el lenguaje ha jugado siempre un papel importante en el momento de borrar identidades que difieren de la norma binaria occidental. Continuar negando la existencia o negándonos al uso de un lenguaje más inclusivo representa una continuidad a estos procesos coloniales y un refuerzo de las estructuras coloniales binarias de género (Lugones 2008; Segato 2010).

5. ¿TRENDING TOPIC O RECUPERACIÓN DE MEMORIAS ANCESTRALES?

Con relación a lo comentado anteriormente, el significado de las palabras lo da su uso y, por lo tanto, reivindicar la (re)introducción de términos que tengan en cuenta las disidencias hacen posible un lenguaje más inclusivo y rompedor.

Para Cumes “nos contentamos con las indagaciones del pasado de un pueblo con el fin de encontrar elementos coherentes que contrarrestarán las agresiones del colonialismo que se empeñan a negar nuestra existencia digna” (2019: 17). Los apartados anteriores persiguen realizar ese ejercicio de indagar en el pasado con el fin de comprender que la noción occidental de lo no binario y el lenguaje sin género no son algo que pertenece únicamente a nuevas generaciones o a lo viral de internet.⁸ Es cierto que muchas veces el internet y las redes sociales permiten difundir ideas y contenidos de forma masiva y en formatos más asequibles y comprensibles. Sin embargo, lo que nos llega a través de las pantallas no lo es todo, y los contenidos que entendemos como “trending topic” provienen de contextos más amplios y previos a la viralidad de internet.⁹ El ejercicio de hurgar en la historia y (re)conocer un pasado ancestral y una relación con el género distinta a la que conocemos actualmente en las sociedades occidentales, y evitar caer en el pensamiento de que el lenguaje neutro o inclusivo es una cuestión reciente.

En este punto es imprescindible mencionar que las personas que actualmente se denominan no binaries no son los descendientes directos de las diferentes identidades sin género que existían entre los diversos pueblos originarios. Puesto que hablamos de contextos geográficos, políticos, históricos, culturales y temporales totalmente diferentes, este proceso de indagación y recuperación de memoria histórica debe hacerse desde el respeto. Las identidades sin género reconocidas en un tiempo previo a la intrusión

⁸ En internet el término “viral” se asocia con todos esos “contenidos que son distribuidos de forma masiva a través de redes sociales y blogs e incluso por los medios de comunicación más tradicionales”. (Diccionario de marketing digital <https://www.40defiebre.com/que-es/viral>).

⁹ “Trending Topic son las palabras clave más utilizadas en un plazo de tiempo concreto en Twitter. Se trata de palabras claves de moda (también llamados hashtags en Twitter), aquello que es tendencia y de lo que más se habla en ese momento en esta red social” (Diccionario de marketing digital <https://www.40defiebre.com/que-es/trending-topic-tt>).

colonial sirven como referente para crear un ecosistema seguro, inclusivo y diverso donde las personas trans y no binaries sean respetadas y no violentadas en la actualidad. Gracias a la creación de identidades bastardas (Galindo 2021) o híbridas, muchas personas se encuentran actualmente tejiendo estas redes de información con la intención de incrementar la inclusión en la comunicación y de traer al primer plano las identidades que no han ocupado espacios públicos o *mainstream*.

Para Lugones (2010: 24). “vivir de forma descolonial es intentar abrir brechas en un territorio totalizado por el esquema binario, que es posiblemente el instrumento más eficiente del poder”. Este artículo persigue enfatizar la necesidad de construir un lenguaje inclusivo como una brecha al sistema cisheteropatriarcal colonial que pretende ubicar a todas las personas que no son un hombre cisheterosexual blanco de clase media en la otredad. Nombrar a las personas trans, nombrar a las personas no binaries no representa una amenaza para los movimientos feministas. Es más bien lo contrario, es una grieta más al patriarcado colonial además de “un reconocimiento de otras posibilidades identitarias más allá del binario avalado por el sistema sexo-género occidental” (@lauralyeye 2021). Actualmente, dentro del idioma español se utilizan diferentes variaciones de pronombres para referirnos a personas que no se identifican con ningún género. Una de ellas es el uso de la e-neutra. Contrario a la estructura lingüística patriarcal de la Real Academia Española que insiste en utilizar los pronombres masculinos como neutro y universal, se propone el pronombre le/les y el uso de la vocal “e” para crear un lenguaje más inclusivo. Un lenguaje que no pretende borrar ni sustituir el lenguaje femenino genérico, ni tampoco el uso de los pronombres femeninos. Utilizar estos pronombres “comienza a saldar una deuda histórica al por fin nombrarnos” (@lauralyeye 2021). Ambas formulas lingüísticas representan cuestionamientos y grietas al lenguaje masculino que pretende perpetuar una estructura jerárquica de poder masculina, blanca, cisheterosexual, colonial.

Siguiendo esta línea, Donna Haraway propone utilizar lo que ella denomina políticas del ciborg, es decir, “luchas por crear lenguajes, imágenes y métodos conceptuales que puedan intervenir en la construcción de los términos del discurso tecnocientífico y en la elaboración de imaginarios populares y feministas de fusiones entre científicas y realidades sociales que están menos militarizadas y sean más amantes de la vida” (1991: 47). La construcción de lenguajes inclusivos es un proceso comunitario, nace en el uso repetitivo de ciertos términos, como el uso de la e-neutra, e interviene en discursos más tradicionales para romper con estructuras excluyentes y opresoras.

Finalmente, hurgar en el pasado nos permite conocer que el uso del lenguaje neutro-inclusivo no es ni un trending topic, ni una moda entre las personas más jóvenes en el contexto occidental. Tiene el objetivo de (re) imaginar el lenguaje, desde un contexto marcado por las relaciones coloniales de género, de tal forma que pueda ser construido para que incluya a todas las personas que fueron borradas y sometidas por los procesos de colonización. Así pues, es una forma de descolonizar el lenguaje y reivindicar el uso de conceptos que fueron remplazados por un sistema moderno colonial del que nos habla Aníbal Quijano (1992).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Belli, Gioconda. 2009. *Apogeo*. Madrid: Visor Libros.
- Braidotti, Rosi. 1998. *Transpositions. On Nomadic Ethics*. Cambridge: Polity Press.
- Braidotti, Rosi. 2000. *Sujetos Nómades*. Trad. Alcira Bixio. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Trad. Alcira Bixio. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. 2004. *Lenguaje, poder e identidad*. Trad. Paul Preciado y Javier Sáez. Madrid: Síntesis, S.A.
- Campuzano, Giuseppe. 2006. "Reclaiming Travesti Histories" *Sexuality Matters. IDS Bulletin* 37 (5): 34-39.
- Campuzano, Giuseppe. 2009. "Andróginos, hombres vestidos de mujer, maricones... el Museo Travesti del Perú" *Bagoas* 4: 79-93.
- Cumes, Aura. 2019. *Patriarcado, dominación colonial y epistemologías mayas*.
- Haraway, Donna. 1991. *Ciencia, ciborgs y mujeres: la reivindicación de la naturaleza*. Trad. Manuel Tales. Madrid: Cátedra.
- Hooks, Bell. 1992. "The oppositional gaze. Black female spectators" en *Black Looks: Race and Representation*. Boston: South End Press.
- Fanon, Frantz. 2009. *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Madrid: Akal.
- Fanon, Frantz. 2018. *Los condenados de la tierra*. Trad. Julieta Campos. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económico.
- Fausto Sterling, Anne. 2000. *Sexing the Body: Gender Politics and the Construction of Sexuality*. New York, Basic Books.
- Lorde, Audre. 2019. *Sister outsider*. Londres: Penguin Modern Classics.
- Lugones, María. 2008. "Colonialidad y género". *Tabula Rasa* 9: 73-101.
- McClintock, Anne. 1995. *Imperial Leather. Race, Gender and Sexuality in the Colonial Contest*. New York, Routledge.
- Mignolo, Walter. 2003. *Histórias Locais/Projetos Globais*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Mires, Fernando. 2009. *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad: la revolución microelectrónica, la revolución feminista, la revolución ecológica, la*

- revolución política, la revolución paradigmática*. Buenos Aires, Argentina: Libros de la Araucaria.
- Paredes, Julieta. 2010. *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. La Paz, Bolivia: Comunidad Mujeres Creando.
- Oyèwùmí Oyèronké. 2017. *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*. Trad. Alejandro Montelongo Gonzales. Ed. Yuderlys Espinosa Miñoso y María Teresa Garzón. Bogotá: Editorial en la frontera.
- Quijano, Aníbal. 1992. "Colonialidad y modernidad-racionalidad" en *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. Ed. Heraclio Bonilla. Quito: Tercer Mundo/ Libri Mundi/FLACSO-Ecuador
- Quijano, Aníbal. 2000b. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Ed. Edgardo Lander. Buenos Aires: UNESCO-CLACSO, 2003 (3ª. edición)
- Sam Colop. 2011. *Popol Wuj*. Guatemala: F&G Editores.
- Segato, Rita Laura. 2010. "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial" en *La Cuestión Descolonial*. Ed. Aníbal Quijano y Julio Mejía Navarrete. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Segato, Rita Laura. 2016. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sigal, Pete. 2003. "Gendered Power, the Hybrid Self, and Homosexual Desire in Late Colonial Yucatan." En *Infamous Desire. Male Homosexuality in Colonial Latin America*. Ed. Pete Sigal. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Vasallo, Brigitte. 2021. *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase*. Barcelona: Larousse Editorial.

REFERENCIAS AUDIOVISUALES

- ZinnEdProje. (14 de diciembre de 2018). "Sojourner Truth's "Ain't I am Woman" Performed by Kerry Washington". [Archivo de video]. *YouTube*. https://www.youtube.com/watch?v=Ry_i8w2rdQY&feature=youtu.be
- Radio Deseo 103.3. (29 de mayo de 2021). "Feminismo bastardo con María Galindo". [Archivo de video]. *YouTube*. https://www.youtube.com/watch?v=q_7iL9rQbVw

REFERENCIAS EN REDES SOCIALES

- Láurel Miranda [@laurelyeye]. (11 de octubre de 2021). "El borrado de mujeres es el terraplanismo de las transexcluyentes." Texto originalmente publicado en @volcanicasrevista #feminismo #transfeminismo #radfem #transrights #transrightsarehumanrights [Ilustración]. *Instagram*. <https://www.instagram.com/p/CWJ4F57rDOi/>